

Reseñas de libros

THE COLONIAL HERITAGE OF LATIN AMERICA: ESSAYS ON ECONOMIC DEPENDENCE IN PERSPECTIVE. Stanley J. y Bárbara H. Stein. *New York, Oxford University Press, 1970, 222 pp.*

Durante los últimos años presenciamos en América Latina una revisión profunda de los conceptos e interpretaciones en que se basó la comprensión del subdesarrollo y la política de desarrollo en las últimas dos décadas.

El enfoque convencional entre los economistas no marxistas se basaba en suponer que las economías subdesarrolladas, entre ellas las latinoamericanas, se habían quedado rezagadas en la senda del desarrollo económico que se aceleró en Inglaterra, Europa Occidental y Estados Unidos a partir de la Revolución Industrial de fines del siglo xviii y sobre todo durante la segunda mitad del siglo xix. Las sociedades "tradicionales", "primitivas", "precapitalistas" existentes en nuestros países habrían impedido que dicho fenómeno se reprodujera en América Latina, requiriéndose, por consiguiente, políticas de modernización para establecer los

"prerrequisitos" del progreso socioeconómico. No obstante haberse entregado prácticamente todos nuestros países, en mayor o menor grado, a ensayar diferentes aspectos de esas políticas de modernización, progreso, desarrollo e industrialización prácticamente desde los albores de su existencia como naciones independientes, es preciso reconocer que los resultados todavía siguen estando lejos —y tal vez cada vez más distantes— de los que alcanzaron los países desarrollados.

La explicación marxista de esta situación afirma que el propio concepto de subdesarrollo no es sino un eufemismo que oculta una realidad de explotación imperialista. Nuestros países fueron conquistados, colonizados y usufructuados como parte del auge del capitalismo y para cumplir el papel fundamental de contribuir con los excedentes económicos extraídos de nuestros países al propio proceso de acumulación de los países centrales. En consecuencia no habría propiamente una situación de subdesarrollo, sino simplemente de economías explotadas y por tanto rezagadas en sus ritmos de crecimiento, niveles de vida,

etc. con respecto a las avanzadas. El subdesarrollo de ciertos países sería así la consecuencia de un proceso histórico de transferencia de parte del excedente generado en estos países a los más avanzados y dominantes, cuyo ritmo de acumulación y niveles de vida pudieron y pueden por ello crecer mucho más rápidamente que los de los primeros.

La primera interpretación, si bien destaca una serie de características peculiares de nuestros países en los planos cultural, sociológico, político y económico, que deben ser explicados, es incapaz de aprehender un elemento que es de la esencia del subdesarrollo y que es parte fundamental del enfoque marxista: el hecho histórico irredargüible de que el subdesarrollo no se dio en el aislamiento sino precisamente en un proceso histórico de estrecha imbricación entre estructuras dominantes y dependientes, partes de un sistema único.

Esta concepción global tiene grandes ventajas, ya que permite apreciar los procesos de subdesarrollo en la periferia y de desarrollo en el centro como manifestaciones del proceso total de evolución del sistema capitalista internacional. Pero con esto no se cierra la cuestión, sino por el contrario, se

establece simplemente un nuevo punto de partida para la investigación, en una senda que permita superar tanto los análisis parciales que se mantienen al nivel de la apariencia, como las generalizaciones demasiado tajantes, indiscriminadas y unilaterales. En efecto, sólo la investigación concreta podrá responder a las preguntas altamente pertinentes que se plantean a partir del enfoque totalizante: ¿en qué medida y cómo influyen las economías céntricas en las periféricas y viceversa? ¿cuáles son los mecanismos institucionales internos de unas y otras, así como los internacionales, a través de los cuales se ejerce dicha influencia? ¿cuáles son los grupos y clases sociales afectados por estas interrelaciones y con qué intensidad y signo? ¿cómo ha ido cambiando el sistema dominación-dependencia con las transformaciones tecnológicas y sociopolíticas en los diversos tipos de países hegemónicos y periféricos? ¿cómo se explica que un país subdesarrollado y colonial (Estados Unidos) se haya desarrollado desplazando de paso a su antigua metrópolis en el papel de economía hegemónica?

Una aproximación analítica totalizante abre estas y muchas otras interrogantes de extremo interés y rebasa con ello no sólo las

teorías convencionales, sino también la interpretación un tanto simplista del subdesarrollo como un simple fenómeno de explotación, entendido como la extracción y exportación de parte del excedente hacia la economía dominante. No cabe la menor duda que ese es uno de los fenómenos centrales del subdesarrollo dependiente; pero así lo es también el efecto justamente inverso, la tendencia a dejar ociosos y sin desarrollo determinados recursos o actividades productivas que caracteriza tan frecuentemente al subdesarrollo. Por otra parte, uno de los aspectos más interesantes del fenómeno son precisamente los procesos dialécticos que se desarrollan a partir de las diferentes manifestaciones de la dependencia en los países periféricos. Estos provocan reacciones de diversa índole, según sea, entre otros elementos, la dotación de recursos naturales, las características culturales de la población, los tipos de instituciones prevalecientes, la estructura de clases, las formas de vinculación externa, la estructura productiva, etc.

La posibilidad de integrar y enriquecer la visión altamente abstracta de conjunto con el análisis de las estructuras e instituciones históricas concretas, y vicever-

sa, queda claramente demostrado en este importante libro que revela en sus autores largos años de investigación profunda y erudita, y al mismo tiempo una capacidad y visión poco comunes para ensamblar las concepciones de conjunto con el análisis de las estructuras e instituciones específicas en que éstas se materializan en el proceso histórico.

El libro consta de tres partes. La primera, que cubre el período 1500-1700, describe en forma magistral el sistema colonial ibérico a través de sus tres elementos constituyentes principales: a) la economía comercial-industrial moderna y en expansión de Inglaterra, Francia y los Países Bajos, abastecedora de los imperios ibéricos; b) las metrópolis española y portuguesa, meros intermediarios entre aquellos países y América, y c) los imperios coloniales de España y Portugal en América, suministradores de metales preciosos y después de productos tropicales para la economía noreuropea. En cada caso, y particularmente en el análisis de las economías y sociedades ibéricas y coloniales, se incluye una clara exposición de los efectos sobre las primeras de su situación de intermediarios dependientes, y por otra parte, una brillante descripción de la organización de la sociedad

colonial desde el nivel del virreinato hasta el de cacique local, como un conjunto funcional destinado principalmente a extraer el máximo de excedente de las colonias.

La segunda parte constituye un exhaustivo análisis del período de transición que experimenta el sistema durante el siglo XVIII como consecuencia de la expansión y eventual predominio de Inglaterra y de su nuevo sistema industrial, de la decadencia de la minería en la colonia y sus efectos sobre la metrópolis, y de los tardíos y titubeantes esfuerzos de España por aplicar nuevas políticas de estímulo y diversificación de la producción y el comercio en España y América, hasta la ruptura que significó la Independencia.

Finalmente, la tercera parte se refiere al siglo XIX, y muy particularmente a los primeros dos tercios del siglo, examinando el real significado socio-político y económico de la Independencia y los procesos posteriores de estructuración de los Estados-naciones. Como estos procesos comienzan a seguir caminos diferenciados en los diversos países, tanto en virtud de sus antecedentes coloniales como de sus nuevas características internas y exteriores, esta par-

te se analiza tomando los casos de México, Brasil y Argentina como ilustración.

Aparte de una lúcida descripción e integración funcional en el cuadro de la dependencia, el subdesarrollo y la estratificación social interna de instituciones como la plantación, la hacienda, la encomienda y otras que es frecuente encontrar en obras de este tipo, los autores agregan un análisis muy agudo del carácter y efectos de las estructuras e instituciones de gobierno, así como de la naturaleza, características y funciones de la discriminación racial en nuestro proceso histórico.

Obras como ésta deberían constituir lectura obligatoria para todo estudiante y estudioso de la economía, la sociedad, la política, la cultura y la historia de América Latina. Quien no posea una comprensión de este tipo de la estructura, funcionamiento y trayectoria histórica de nuestras sociedades corre el riesgo del mecanicismo, la irrelevancia y el conformismo intelectual. Para quien quiera esquivar estos riesgos, esta obra constituye una vacuna eficaz y estimulante.

OSVALDO SUNKEL